

munerarlos con la bienaventuranza eterna! ¡Oh collar honorífico, que ensalzas á una ruin criatura mas que todas las grandezas de la tierra! ¡Oh órden, que pueblas los órdenes de la triunfante Jerusalem! Oh amor, ven á poseer mi corazon. ¡Oh servicios de todas mis potencias y sentidos! Oh collar, no te desdeñes de adornar mi pecho. Oh órden, recibe mi nombre sin atender á mis deméritos, porque me es imposible vivir sin servir á la madre de bondad.

## NOTAS.

### A.

Una de las propiedades de la gloria de la Virgen santísima es estar llena de amor y compasion para con los pecadores, quienes pueden llamarla su refugio, su consuelo y su esperanza en todas sus necesidades: que tiene tanto poder como bondad para socorrerlos: que su plenitud es para nosotros; y que todos aquellos á quienes redimió su hijo con su sangre, pueden esperar ser participantes de aquella. Tu plenitud de gracia, Virgen santísima, imita la plenitud de la divinidad del Salvador, de la que dijo S. Pablo (1): En él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente y estamos llenos en él. De la misma manera tu plenitud de gracias llena á todos los fieles, llena el cielo y la tierra. S. Anselmo, fidelísimo siervo de esta augusta señora, dice (2) que todo el mundo está lleno de sus beneficios: que estos han pasado hasta el centro de la tierra y superado los cielos: que por su gracia los detenidos en el limbo recobraron la libertad: que fué alzada la maldicion de la tierra y reparadas las ruinas del cielo: que es un piélago de gracias donde bebieron todos los santos, y que por esta razon debe de decir que su morada fija é inmoble está entre los escogidos; que su trono está sentado sobre la plenitud de ellos; que el poder de su gracia de madre de Dios es el que los conserva y que deben á ella su perseverancia: que ella afirma en ellos la virtud impidiendo que se disipe y aminore: que realza su mérito, estorba que el demonio les haga daño, detiene los rayos del Señor cuando van á caer sobre la cabeza de los pecadores, en una palabra guarda todos los tesoros de la divina misericordia, que se distribuyen solamente por sus manos (*Adicion de la madre María Jacoba de Blemur*).

(1) Ad colos. II, 9 et 10.

(2) Anselm. apud Bonavent. in Specul., lib. 7.

## B.

La maternidad divina encierra todos estos atributos, y los santos evangelistas completaron su elogio diciendo: María, de la cual nació Jesucristo. Observamos tres instantes preciosos en la vida de la augusta Virgen, cada uno de los cuales lleva la marca de su real poderío. El primero fué el de su purísima concepcion, en el que fué unida al monarca del mundo. En el segundo, es decir, en la encarnacion del Verbo, fué consagrada con el oleo de la divinidad que la penetró toda. En el tercero, su gloriosa Asuncion, entró en completo ejercicio de su poder sobre la tierra y el cielo. Pero digamos con S. Atanasio que el efecto mas distinguido de este poder de la Virgen es la generacion del hombre Dios: que la virtud del Altísimo que le fué dada para esta gran obra, permaneció en ella todo el tiempo que su hijo habitó en sus purísimas entrañas y aun despues del parto: que ahora está adornada de ella como del fundamento de la plenitud de su gracia, porque la generacion del Verbo en el tiempo y en la eternidad es la generacion de un sol, y la madre que le concibe y le pare, le concibe y le engendra como una luz, segun canta la iglesia en el prefacio de la misa: *Lumen æternum mundo effudit, Jesum Christum Dominum nostrum.* Y asi como es imposible al rayo de luz ser separado de su principio, asi nuestro Señor procede incesantemente de su Padre y conserva tambien la union que como hijo tiene con su madre; pero con exencion de las bajezas que lleva consigo el estado de una vida pasible y mortal.

Digamos pues que el *fiat* de esta admirable criatura no fué simplemente una palabra de sumision, sino de deseo eficaz tocante al cumplimiento de los divinos consejos sobre la encarnacion del hijo unigénito de Dios y de tener en ella toda la parte que le habia sido ordenada abeterno. Este deseo no solo adelantó el misterio, sino que le cumplió actualmente. Confesemos pues que María es omnipotente, porque la medida y el objeto de su poder es el Verbo divino, que sobrepuja todos los efectos y todos los milagros de la naturaleza, de la gracia y de la gloria (*Adicion de la madre María Jacoba de Blemur*).

CAPILLA ALFONSINA  
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta  
antes de la última fecha abajo indi-  
cada.


BT600

P65

v. 3

1854-55

45352

AUTOR

